

*El Sentido de la Educación
y la política en la Grecia Clásica (hasta Platón)*

Por un soneto y una carta;
por lo común y lo distinto;
por un modelo propio que
armar.

Es preciso... que el verdadero
amante del saber aspire con
vehemencia, desde su juventud,
a la verdad.

Platón

... y la verdad os hará libres.
San Juan

“Leed a Homero, a Esquilo, a Platón, a Virgilio, a Dante, a Shakespeare y a Goethe y después volved a leer a Homero, a Esquilo, a Platón, a Virgilio...”, no perder el tiempo con autores de segunda, fue el consejo educativo que nos legó Justo Sierra años antes de que Bernard Shaw lo diera, según cuenta Vasconcelos.

No es casual que de estos siete gigantes clásicos tres sean griegos. La cultura griega es la raíz de toda la cultura occidental. Es la inagotable fuente de la que han brotado tantas y tantas consecuencias: descubrimientos científicos, concepciones fundamentales, ideas y prácticas políticas, costumbres, etc. Las preguntas eternas y algunas respuestas todavía válidas en lo sustancial. Nuestra vida de hoy no sería lo que es sin lo vivido y lo pensado por los hombres de aquel mundo antiguo.

De la Grecia clásica, de la Roma antigua y del cristianismo se deriva enorme parte de nuestro patrimonio cultural de hoy, y entre tantos otros aportes fundamentales de los griegos, el de la educación y el de la política cobra, en la actualidad, un interés vivo.

Conford¹ hace una analogía con la filosofía griega y la vida humana. Para él, la infancia es el pensamiento presocrático, la adolescencia el sofista, la vida adulta el de Sócrates, Platón y Aristóteles, y la vejez el

¹ FM. Cornford, *Antes y después de Sócrates*, Barcelona, Ariel 1980, *cfr.*, también la traducción de José María Gimeno en la editorial Norte y Sur, Madrid, 1964 y el original *Before and after Socrates*, Cambridge University Press, 1962.

epicureísmo y el estoicismo. En el presente trabajo iré desde los prolegómenos del nacimiento hasta la vida adulta pero deteniéndome en Platón. Dejo para otro momento el tratamiento de Aristóteles y las escuelas posteriores.

1. La presencia o el pensamiento mágico

Como todo pueblo primitivo, el griego pasó por explicaciones mágicas del mundo. Cuando empezó a observar fenómenos fuera de su dominio, que le provocaban espanto o admiración, los llamó *theos*² (dioses literalmente), cosas no humanas, no sujetas a la muerte y que lo dominaban todo. Así, el trueno o el rayo, el sol o la luna eran *theos*. Después, con la poesía de Homero y la de Hesfodo los dioses se convirtieron en antropomorfos. No debemos olvidar que los griegos aprendían a leer fundamentalmente con las obras de Homero y de los trágicos, de suerte tal que estas creencias estaban enraizadas en lo más profundo del ser de la inmensa mayoría de los griegos.

El pensamiento precientífico se caracterizaba por tres elementos:

a) La relación entre sujeto y objeto del conocimiento. Al principio dicho pensamiento proyectó elementos de su personalidad en las cosas externas, para luego efectuar la separación atribuyendo a razones sobrenaturales los fenómenos que observaba y otorgando formas antropomórficas a las divinidades.

b) La inteligencia se destinaba a fines prácticos sin dejarla vagar en la reflexión y el razonamiento. Así, se consagró a idear herramientas e implementos de toda clase.

c) La creencia en poderes sobrenaturales que estaban en o detrás de los objetos que se pretendía manipular. Debido a ello el pensamiento precientífico creó un conjunto de rituales mágicos con los cuales controlar el acto que consideraba sobrenatural.³

2. El nacimiento de la ciencia

El periodo anterior duró largo tiempo, pero antes de su término, es decir, mientras la mayoría de los griegos estaba dominada por esas creencias surgió en Jonia una escuela que ya superaba los atabismos:

² WKc Guthrie, *Los filósofos griegos*, México, Breviarios FCE, 1977.

³ *Cfr.*, Cornford, *op. cit.*, Capítulo I.

que desligaba al sujeto y al objeto del conocimiento, que no atribuía razones míticas a lo observado y, sobre todo, que dejaba vagar libremente a la razón para que especulara sin límite.

De esa forma, los griegos empezaron a dar explicaciones racionales —ciertas o falsas, poco importa por ahora— de los fenómenos naturales. Toda su preocupación filosófica fue la naturaleza: “¿De qué estaba hecho el mundo?”, parecía ser su pregunta clave. Toda su energía y capacidad la encaminaron en ese sentido. Abrieron los ojos al exterior, a lo que Pitágoras, por su parte llamaría el *kosmos*. *

Con los jonios, pues, nace la ciencia como tal. Esto es, la preocupación y búsqueda del saber por el saber mismo, independientemente de su fin o utilidad. Y nace en Jonia en las costas del Asia Menor; bajo la égida de Tales de Mileto, seguido por Anaxímenes y Anaximandro.

Las explicaciones que dan estos filósofos sobre la naturaleza poco aportarían al objeto del presente ensayo.⁴ Baste resaltar que su preocupación central consistía en averiguar de qué estaba hecho el mundo y cuáles eran las fuerzas de la naturaleza. Tales respondió que el agua o la humedad eran la esencia del mundo. Anaximandro afirmó que el choque entre los contrarios caliente y frío, seco y húmedo y Anaxímenes que el aire. Ya no había explicaciones mágicas ni causas divinas. Todo era naturaleza y la filosofía debía indagarla.

En el mismo siglo VI sobresalía otra escuela: la pitagórica. Ella había conservado una tradición distinta de la de Jonia, era esencialmente matemática y con fines religiosos. Era una secta con ritos secretos, que creía en la inmortalidad del alma y en la reencarnación, pero cuyas preocupaciones estaban relacionadas sin embargo con el mundo. El cosmos para ella estaba rodeado de un aire o aliento que le daba vida al igual que a los seres. Pitágoras y sus seguidores aplicaban estas ideas a una conducta religiosa acorde a sus creencias y aunque había una preocupación por el alma, su concepto distaba mucho del que Sócrates después construyera. Todavía no se centraba en el ser humano.

Más tarde vinieron consecuencias de estas escuelas: Heráclito, para quien sólo existían el movimiento y el cambio; Parménides, quien pensaba que la realidad era una substancia inmutable (“ello es”) y que no había movimiento; Empédocles con sus cuatro elementos (tierra, aire, agua, y fuego); Anaxágoras, Zenón, Demócrito y otros muchos, cuyo

* Palabra intraducible que conlleva las ideas de orden, correspondencia y belleza.

⁴ Cfr., Guthrie, *op. cit.*, F.M. Cornford, *op. cit.*, así como Werner Jaeger, *Paideia*, México, FCE, 1978; Clémence Ramnoux, “Los presocráticos” en la *Historia de la Filosofía*, México, Siglo XXI, 1972; *Los presocráticos*, México, FCE, 1979. Traducción y notas de J.D. García Bacca; León Robin, *El pensamiento griego*, México, Unión tipográfica, Editorial Hispano Americana, 1962.

tratamiento rebasa las pretensiones de este ensayo. Lo importante es señalar que todos, llamados en conjunto “presocráticos”, estaban preocupados por el mundo exterior del hombre. La filosofía, siguiendo la analogía de Cornford, estaba en su infancia.

3. La educación típica

Antes de pasar a la adolescencia de la filosofía —el pensamiento sofista— debo hacer un repaso del tipo de educación que se impartía en Grecia. Esa educación tenía varias fases: hasta los siete años, niños y niñas estaban bajo el cuidado de la madre y de una niñera, esclava, quien les contaba hazañas de dioses y héroes. Sus juguetes eran semejantes a los de nuestra época: muñecas de barro o de cera, carritos, sonajas, aros, columpios. Después se les separaba* y los niños eran enviados a la escuela bajo la vigilancia de un *paidagoogós* (pedagogo). Este no era un profesor propiamente dicho, era un antiguo esclavo, quien les enseñaba buenas maneras y les conducía de ida y vuelta a la escuela. El Estado no auspiciaba la educación.

En la escuela se impartían tres grandes rubros educativos:

a) La *grámmata*, es decir la enseñanza de la lectura y escritura que era impartida por el *grammatisteés*. Con la lectura los niños aprendían los nombres y figuras de las letras y luego las combinaban en sílabas. Para escribir, trazaban con el estilo sobre una tablilla cubierta de cera los ejercicios que el profesor indicaba. Más tarde se usaron el papiro y la tinta.

b) *La mousikée*. Palabra intraducible dado que no sólo se refiere a la música propiamente dicha sino a las bellas artes y algo más. En efecto, *la mousikée* enseñaba pintura, música, escultura, literatura, teatro, jardinería. La intención de este tipo de educación era moral, no intelectual. Tendía a crear y fortalecer el carácter del individuo y a hacerle un buen ciudadano. Así, cuando los niños comenzaban a leer a los poetas e incluso a memorizarlos, lo hacían con la intención de obtener de ellos enseñanzas no propiamente literarias sino morales. Además de la música estudiaban canto y danza y a acompañarse de la lira o de la flauta, pero no para ser buenos bailarines, cantantes o músicos sino para fortalecer su espíritu; por eso, para los griegos, había distintos estilos de música en función de los caracteres que estimulaban: el modo dorio era viril y

* La mujer no recibía educación propiamente dicha sino que se le preparaba para ser ama de casa. En Atenas su libertad estaba muy restringida en tanto que en Esparta era mayor.

guerrero; el lidio suave y afeminado, en tanto que el frigio salvaje y orgiástico.⁵

c) La *gumnastikée*. También tenía la intención de hacerles mejores y más fuertes ciudadanos. *Mente sana en cuerpo sano* era un principio establecido. Se practicaba lucha, salto, carrera, lanzamiento de disco y jabalina. Solía dedicársele mucha atención al desarrollo del cuerpo.

Estas eran tres partes típicas de la educación griega. Su sentido era a la vez moral y práctico: se educaba el carácter y se enseñaban destrezas.

4. Los sofistas

Hasta aquí ha sido sólo una introducción. He analizado la infancia de la filosofía para comprender mejor la adolescencia y la vida adulta. He resaltado el tránsito del pensamiento mágico a la preocupación por la naturaleza —el vuelco hacia el exterior— para entender con mayor riqueza la preocupación por el hombre —el vuelco hacia el interior— y así, dentro de esos lineamientos, poder abordar el sentido de la educación y la política en el periodo clásico. He recordado el tipo tradicional de educación que se recibía en Grecia tanto por motivos históricos como para abarcar las innovaciones de los sofistas, de Sócrates y sobre todo de Platón.

F.M. Cornford señala que con Sócrates se dio una revolución del pensamiento en la medida en que, por primera vez, la filosofía se preocupó por la problemática del hombre y su centro, el alma humana, y dejó de hacerlo por la naturaleza. Esto no es del todo exacto. Explico por qué: Cornford, “una de las mayores autoridades” sobre griegos, a decir de Gómez Robledo, afirma que Sócrates “desvió la filosofía desde el estudio de la Naturaleza externa al estudio del hombre y de los propósitos de acción de éste en la comunidad”⁶ más adelante completa: la mirada de Sócrates “se dirige ahora a otro campo —al orden y los propósitos de la vida humana— y al centro de éste, a saber, la naturaleza del alma individual (. . .) la filosofía de Sócrates comienza con el descubrimiento del alma humana”.⁷ Es innegable que con Sócrates la filosofía revolucionaria —no sólo en el ámbito de la teoría sino también en el de la forma de vivirla— y es igualmente cierto que él es el primero en ocuparse, de la manera que lo hizo, por el alma humana y, así, por los propósitos que yo llamaría *fundamentales* de la acción del hombre. Sin embargo, hay

⁵ A. Petrie, *Introducción al estudio de Grecia*, México, Breviarios del FCE, 1978, traducción de Alfonso Reyes, p. 116.

⁶ Cornford, *op. cit.*, p. 9.

⁷ Cornford, *op. cit.*, p. 11.

que indicar al lector a qué tipo de propósitos se refería Sócrates, pues hubo antes que él otra “escuela”, por llamarla de algún modo, que también se preocupó por el hombre y sus propósitos, aunque de manera muy distinta. Eran otro género de propósitos, más mundanos si se quiere, con fines eminentemente prácticos, menos profundos, pero del hombre al fin y al cabo. Y eran, sin duda, propósitos de la acción del hombre en su comunidad. Me refiero, naturalmente, a los sofistas.

Tanto los sofistas como Sócrates tratan los problemas del hombre aunque de forma tan distinta que parece que hablan de diferentes naturalezas humanas. Coincido con Cornford en que la verdadera problemática humana es la que Sócrates trata: la esencia del ser humano, algo que nadie antes que él alcanzó siquiera a ver. No obstante, ello no debe llevarnos a soslayar la existencia y el papel de una corriente filosófica anterior. Pequeños, en efecto, pueden parecer Protágoras, Gorgias o Hippias junto al genial Sócrates, pero eso no indica, de manera alguna, que los sofistas hayan dejado de tratar los propósitos de la acción humana desvinculados ya de la naturaleza. La suya es, también, una filosofía del hombre.

En qué consisten esos distintos objetivos y cómo conciben la educación y la política los sofistas y Sócrates, es lo que a continuación vamos a ver.

En época de Pericles surgen algunos maestros, verdaderos “precursores de la educación superior” como los ha llamado Petrie, que revolucionaron el nivel de enseñanza y su sentido y, con ello, la forma de hacer política. Los sofistas* creían en el uso social de los conocimientos y a cambio de ellos cobraban un salario que llegaba a ser muy alto, razón por la cual sólo tenían acceso a su enseñanza los hijos de las clases dominantes aunque, en ocasiones, hablaban ante públicos más numerosos.**

Estos maestros impartían materias como la retórica, artes militares, historia, etc. Sus enseñanzas, en especial la oratoria (destinada a persuadir y convencer de lo que decían, razón por la que, con el tiempo, la palabra sofista adquirió carácter peyorativo), tenían por objeto el que los estudiantes accedieran a cargos públicos. Así, educación y política se interrelacionaban. Enseñaban la areté del orador público.***

* Casi es innecesario advertir que, en esa época, la palabra no denotaba uso peyorativo alguno y que indicaba, simplemente, el nombre de una corriente filosófica. De hecho, *sophistes* significaba “maestro de sabiduría” y su origen fue para designar artesanos expertos que tenían pericia para realizar su labor.

** Claro está que sólo los más famosos cobraban altos honorarios.

*** Tanto por hacer referencia en estos momentos al término *areté* como por lo que sostiene Jaeger en el sentido de que el concepto “se funda en el carácter aristocrático del ideal de la educación entre los griegos”, es imperioso explicar la connotación de la palabra. *Areté* es tra-

El sofista proporcionaba una educación de un nivel superior al usual a los jóvenes que tenían aspiraciones por participar en la vida del Estado, y era eficaz. Las ciudades de entonces no eran muy grandes y, como la mayoría de cargos se obtenían por elección (aunque también por sorteo), los individuos capacitados tenían muchas oportunidades de acceder a ellos. La educación sofista estaba, pues, en íntima relación con el ejercicio del poder o la aspiración a ejercerlo, así como con una concepción de éste. Aceptaba el orden vigente y su preocupación consistía en cómo llegar y mantenerse en él. Los sofistas, en ese sentido, eran hombres “del sistema”, por más que en algunos sitios se les hostilizara y que tuvieran enemigos. Con todo, aceptaban las reglas del juego y los valores e ideología vigentes.*

Los sofistas tenían ideas propias y diferencias entre sí. Los más importantes, sin duda, fueron Protágoras y Gorgias. El primero dio lugar al relativismo al afirmar que el hombre es la medida de todas las cosas. Así, lo que es bueno o válido para uno no tiene que serlo para otro. Gorgias dio lugar al *nihilismo*, formado de tres principios: nada existe;

ducido, generalmente, por “virtud”, pero dista mucho de significar lo mismo que para el mundo occidental moderno la palabra *virtud*, que lleva una acepción moral implícita. *Areté* se usaba como un concepto relativo, esto es, en relación con algo o alguien y no por sí solo. En un principio significaba habilidad, eficacia, capacidad para hacer bien una determinada tarea. Así, había la *areté* del zapatero, del cochero o del general, aludiendo con ello a la capacidad o habilidad por hacer zapatos, conducir carruajes o dirigir batallas. En ocasiones se hacía más profunda la significación calificándola de *antrophine* para hacer referencia a las características del hombre en tanto tal, independientemente de su función social. Esta es una interpretación, pero hay otra, mucho más profunda y compleja y, de hecho, contaría a la anterior. El exponente es el alemán Werner Jaeger, uno de los especialistas más reconocidos y prestigiados. Para él, el concepto *areté* es usado desde Homero en un sentido amplio: para designar las excelencias no sólo del hombre sino de los dioses y de los animales. El hombre ordinario no tiene *areté* según Jaeger. Este es el “atributo propio de la nobleza”. Sostiene que la raíz de la palabra es la misma que el superlativo de distinguido y selecto. El plural se usaba para aludir a la nobleza, por tanto tiene que ver con todas las características de ésta: el valor, el señorío, el honor. En un principio sólo se refería al aspecto guerrero pero después pasó a los asuntos del espíritu. Por eso, para él, *areté* es la base de toda la concepción pedagógica griega. Jaeger se apoya en lo que le dice Fénix a Aquiles en la *Iliada* sobre los objetivos para los cuales fue educado: pronunciar palabras y realizar acciones: la realización del espíritu y del cuerpo. *Areté* hace alusión a todo lo noble del ser humano; a sus últimos y supremos objetivos. Estos, según Jaeger, eran producto de una situación histórico-cultural y no universales. *Areté* es una palabra griega y refleja una realidad griega.

* Rowe señala una hipótesis interesante y contraria a la mía. El sostiene que el *establishment* ateniense no veía con buenos ojos a los sofistas porque “quizá (representaban) una amenaza potencial a su propia influencia” (Rowe *op. cit.*, p. 33) y basa su afirmación en lo dicho por Anito en el *Menón* de Platón. . . En primer término resalto su “quizá” y en segundo, considero que el hecho de que Anito no los viera con buenos ojos de ninguna manera puede hacerse extensivo a todo el *establishment* ateniense. De haber sido así se les hubiera expulsado de Atenas u obstaculizado sus actividades; sin embargo, como el propio Sócrates afirma en el *Menón* (92a), Protágoras gozó de gran reputación hasta su muerte y aún después, y nadie nunca le reclamó algo. Todavía más: Sócrates recrimina a Anito que si nunca tuvo trato con los sofistas se atreviera a opinar sobre ellos (92a-93c). Así, más bien creo que la intención de Platón en ese diálogo era ridiculizar a Anito por el papel que éste jugó en el proceso contra Sócrates.

si algo existe no puede ser conocido; si algo se conoce, ese conocimiento no puede ser transmitido.

Desgraciadamente no han llegado a nosotros sino fragmentos de sus obras y pocos testimonios fundamentales. Platón en sus diálogos nos describe algunas características de los sofistas y ciertos elementos de su pensamiento.⁸ En uno de ellos Sócrates afirma que un sofista es un comerciante de los asuntos del alma”.⁹ Protágoras mismo define el contenido de su materia: “El objeto de mi enseñanza es la prudencia que todos deben tener para la administración de su casa y, en lo referente a las cosas de la ciudad, la capacidad de llevarlas a la perfección por medio de las obras y las palabras”.¹⁰

Los sofistas, como afirmé páginas atrás, son los primeros en desligarse de los problemas de la naturaleza y del cosmos para volcar su atención al tema del ser humano. Es cierto que lo hicieron hacia características que tenían más que ver con la acción pública y con el *status* social que con la esencia del hombre como más adelante lo entenderá Sócrates, pero los asuntos tratados por los sofistas son los propósitos de la acción del hombre en su comunidad. Conocían su sociedad y su historia y participaban, enseñando, en ella. Sabían que adquirir destrezas oratorias servía tanto para escalar puestos, obtener riquezas y conseguir honores como para defender jurídicamente al ciudadano griego. De ahí el gran número de admiradores y seguidores con que contaban.

5. Sócrates

La gran revolución de la filosofía, la verdadera concepción humana de la vida, el más profundo vuelco hacia el interior del hombre y su esencia, la trascendental preocupación por el alma y por el valor de la razón en la búsqueda de la verdad, nace con Sócrates (409 o antes-399 A.C.), una de las dos figuras que más han influido en la vida de la humanidad, como apunta Taylor.

Es sabido que Sócrates no escribió su doctrina. Los testimonios directos que tenemos de él se deben fundamentalmente a Platón,¹¹ a Jenofonte¹² y a unas cuantas páginas de Esquines de Esfeto.¹³ Tam-

⁸ Platón, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1977, *cfr.*, en especial *Protágoras*, *Georgias*, *Menón*, *El Sofista*.

⁹ Platón, *Protágoras*, (312e-314c).

¹⁰ *Ibidem.*, (317c-319a).

¹¹ Platón, *op. cit.*, en especial: *Apología*, *Critón*, *Eutrifrón*, *Laques*, *Lyssis*, *Cármides*, *Ion*, *Protágoras*, *Georgias*, *Menón*, *Hippias Mayor*, *Fedón*, *Cratilo* y *Banquete*. Los catorce diálogos propiamente socráticos.

¹² Jenofonte: *Apología*, *Recuerdos de Sócrates (Memorables)* y *Banquete*, en México, Sepan Cuántos No. 245, Porrúa, 1973. Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca.

¹³ Véase A.E. Taylor, *El pensamiento de Sócrates*, México, Breviarios FCE, 1975.

bién poseemos la caricatura de Aristófanes¹⁴ —único documento anterior a la muerte de Sócrates— y los datos que nos brinda Diógenes Laercio¹⁵ con todas sus limitaciones. Este hecho nos da el primer gran obstáculo y la primera gran tarea: reconstruir, lo más fielmente posible, el pensamiento de Sócrates.

Es un lugar común, a estas alturas, señalar que Platón es quien mejor traza las características de la vida y la obra de su maestro, pero debemos —como lo han hecho los estudiosos más serios— completarlas y matizarlas con los otros testimonios a fin de tener una pintura lo más exacta posible del gran filósofo.

El segundo gran obstáculo en el estudio de Sócrates es la dificultad de deslindar, en los escritos de Platón, lo que es socrático de lo propiamente platónico. Para ello servirá el estudio de los otros testimonios. Sin embargo, la filosofía hasta hoy no ha llegado a una conclusión. Es cierto, y debo admitirlo, que sobre algunos asuntos capitales la mayoría de estudiosos han arribado a ciertas conclusiones, pero sólo la mayoría, no todos. Es el caso de un tema fundamental: la Teoría de las Ideas o de las Formas. La inmensa mayoría sostiene que es obra de Platón. No obstante, dos eruditos ingleses, Burnet¹⁶ y Taylor¹⁷ han sostenido que es obra de Sócrates. Sucede lo mismo con la Teoría de las Reminiscencias.

Todo ello ha llevado a planteamientos y conclusiones distintas. En lo que todos los analistas serios coinciden es en la importancia de ambos filósofos y en la innegable influencia que ejerció Sócrates sobre su discípulo Platón.

Sin embargo, es menester añadir que la distinción entre lo socrático y lo platónico en la obra de Platón ha dado como resultado trabajos de muy distinto nivel. Por ejemplo, entre los que postulan que la Teoría de las Ideas o Formas es platónica ha habido algunos, incluso conspícuos, que han simplificado, a mi juicio, la obra de Sócrates o la han tratado con cierta superficialidad.¹⁸ Otros la han abordado de tal manera que resulta imposible creer que éste, de ser como sostienen, haya influido tanto en Platón y significado tanto en la historia de la humanidad.¹⁹ Dilucidar estos y otros aspectos igualmente capitales es una tarea

¹⁴ Aristófanes, *Las nubes* en *Las once comedias*, México, Sepan Cuántos, Ed. Porrúa, 1977.

¹⁵ Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos ilustres*, Barcelona, Obras Maestras, Ed. Iberia, 1962, 2 tomos.

¹⁶ John Burnet, "Sócrates", en *Hastings' Encyclopaedia of Religion and Ethics*, y "The socratic concept of the soul", en *Proceedings of the British Academy*, 1915-1916.

¹⁷ Taylor, *op. cit.*

¹⁸ Como Guthrie, *op. cit.*, o Cornford, *op. cit.*

¹⁹ Es el caso del lamentable trabajo de Ivon Belaval, "Sócrates", de la *Encyclopedie de la Pléiade*, publicado en México por Editorial Siglo XXI en su *Historia de la Filosofía*, (Volumen 2: La filosofía griega), México, 1978.

permanente de todos los que sabemos la importancia y trascendencia de la filosofía clásica griega y de la permanencia y validez de muchos de sus postulados.

Habíamos dicho que los sofistas dejan de lado el problema de la naturaleza y se concentran en el hombre. Vimos también que, sin embargo, se centran en los aspectos que le permitirían a éste tener éxito en la vida social. Sócrates va a ser el primero en preocuparse por la problemática interior del hombre y su expresión exterior. Va a dedicarse al estudio del alma humana y la búsqueda de la verdad. Ahí radica su originalidad y lo revolucionario de su pensamiento.

A partir de la “revelación” de Apolo en el Oráculo de Delfos, a donde le había llevado su amigo Querefón, la vida de Sócrates cambia radicalmente. Si bien tenemos indicios de que ya desde antes era considerado hombre de ingenio,²⁰ hasta ese momento había vivido como otro griego más de su tiempo. En Delfos el dios Apolo le dice que es el más sabio entre los hombres. Sócrates, sin embargo, sabía muy bien que esto no era cierto, aunque creía que el dios no podía mentir: supuso entonces que era un mensaje. Después de mucho reflexionar y de indagar con los políticos, los poetas y los artesanos concluyó que ellos —considerados hombres de saber— no conocían, en el caso de los dos primeros grupos, ni lo relativo a sus propias labores y, en el caso de los artesanos, que entendían de su oficio pero no de otros asuntos importantes que decían conocer.²¹ Se dio cuenta además de algo de mayor gravedad: lo que verdaderamente valía la pena de conocerse era desconocido por todos. Era eso lo que le revelaba Apolo. El, al menos, sabía que ignoraba los asuntos fundamentales del hombre. Entonces consagró su vida, como una verdadera misión, a hacerles ver a los demás lo que ignoraban y a llevarles a cobrar conciencia de la importancia de esos asuntos, Sócrates, así, asumirá una actitud de búsqueda permanente.

¿Qué era lo único que verdaderamente valía la pena de conocerse? El alma humana y los medios para perfeccionarla. Se trataba de “cuidarla” y “hacerla tan buena como fuera posible”. Para lograrlo había que examinar los asuntos propios de ella. “Una vida sin examen no merece llamarse vida”, afirmaba. Por eso cuestionaba a los griegos de su tiempo: para hacerles ver lo que ignoraban y para, juntos, indagar las respuestas a tan elevados problemas.

Ahora bien, para estudiar el alma debía conocerse “la esencia pura y

²⁰ Véase Artístofanes, *Las nubes*, en donde a pesar de ser una comedia, con todo lo que esto implica en términos de caracterización del personaje, se hace alusión a la fama de Sócrates como sabio.

²¹ Platón, *Apología*, (20c-24a).

verdadera de las cosas”,²² no las apariencias: debía emprenderse la búsqueda de la esencia —aquello que las cosas son en sí mismas— y no de lo visible. El alma podía aislarse de los sentidos y con la sola razón encontrar las verdades buscadas. Así Sócrates es, a la vez, el creador del concepto de alma tal y como ha llegado a nosotros —algo que es la sede de la inteligencia y del carácter moral del hombre y es idéntico a sí mismo—²³ y un fervoroso creyente en la razón como instrumento fundamental para el conocer.

“La esencia pura y verdadera de las cosas”, por otra parte, eran las Formas o Ideas.* Llegar a la comprensión de ellas significaba llegar a las verdades últimas. La búsqueda de la esencia humana —lo que es el alma en sí misma— era la tarea de Sócrates. Para lograrlo se debían conocer las Formas: los asuntos del alma: lo que es la verdad, la belleza, la virtud, la prudencia, la justicia; la elaboración del concepto, no las cosas verdaderas o bellas o justas.

A menudo Sócrates se desesperaba cuando, al preguntarle a un interlocutor por la belleza, por ejemplo, éste le contestaba que un caballo o un atardecer. El filósofo replicaba entonces que no había preguntado por *cosas* bellas sino por *la* belleza. Las cosas son bellas “porque participan” de la Forma de la belleza.

Todo esto es lo que se conoce como la paradoja de Sócrates: virtud es conocimiento. Sólo conociendo los asuntos propios del alma se podía hacer mejor a ésta. Entonces resulta claro que ese conocimiento no es intelectual sino moral o, si se prefiere, vital. Conocer al hombre en *tanto tal*, independientemente de que fuera estadista, general, zapatero o cochero. La *areté* humana: la excelencia del hombre, la esencia del ser: la virtud del alma. Eso era la verdad última. Ello el sentido de la existencia; el por qué y el para qué vive el hombre.

Entonces ¿por qué el hombre hace el mal? Precisamente porque ignora el verdadero bien.** Por ejemplo: si alguien comete un robo, decía el filósofo, no es por el mal en sí mismo sino porque mediante él cree conseguir un bien: el dinero, la riqueza, etcétera. Pero ésto es un bien *aparente* y el verdadero bien —la perfección del alma— no se habrá conseguido.

Casi es innecesario advertir que Sócrates creía en la inmortalidad del

²² Platón, *Fedón*, (64d-66a). Aquí utilizo la traducción de Porrúa, p. 393, por considerarla más clara. En la traducción de Aguilar dice: “cada una de las realidades, sola, en sí misma y en toda su pureza”.

²³ Cfr., Burnet, “The socratic concept of the soul”, *op. cit.*, y Taylor, *op. cit.*, p. 110 y ss.

* Sigo en esto a Burnet y a Taylor, es decir, creo firmemente que la Teoría de las Ideas es socrática pues sólo así tiene sentido la capital importancia que el propio Platón atribuyó a su maestro. Véanse las obras de los dos ingleses.

** Esta es la contraparte de la paradoja: ignorancia es vicio.

alma,²⁴ consecuencia ineludible de todo su pensamiento,* pero también debe señalarse que creía en el bien no sólo para la vida posterior sino para la terrena. Sólo así el hombre se realizaría en tanto tal.

Lo maravilloso fue que Sócrates no se contentó con postular una teoría de estas dimensiones sino que la vivió. Su vida es un fiel reflejo de su pensamiento. Sócrates fue un hombre que vivió como pensó: la firmeza moral de su conducta estaba basada en la solidez de sus principios.

Pues bien, el sentido de la educación para nuestro filósofo consistía, precisamente, en analizar y llevar a la práctica lo que hasta aquí he sintetizado. Aunque en la *Apología* afirma no tener discípulos, esto lo dice por motivos políticos que a continuación explicaré, pero es un hecho que los tenía. A diferencia de los sofistas no cobraba un solo óbolo, pero es innegable la influencia que ejerció en su medio. Baste señalar a Platón o a Jenofonte como sus discípulos para comprobar la trascendencia de su labor. Era un verdadero maestro, de esos pocos que la humanidad ha dado y que han influido en todas las áreas de la vida de sus seguidores.

Para él, educar consistía en hacer cobrar conciencia a todos de los asuntos del alma y de cómo “hacerla tan buena como fuera posible”; por eso la educación por excelencia era la filosofía, que él entendía como la disciplina que trataba esos asuntos. Otros enseñaban *aretés* particulares. Sócrates enseñaba la *areté* por excelencia: la humana. Algunos se preocupaban por hacer mejores determinadas facultades del hombre, Sócrates lo hacía por mejorar al hombre en su totalidad, en su integridad. A diferencia del escepticismo de Gorgias, él creía en la posibilidad y el sentido de la comunicación educativa, y si reprochaba a quienes no lograban hacer mejores a sus seguidores, nosotros podemos certificar que las enseñanzas de Sócrates no sólo hicieron mejores a sus discípulos sino inmensamente más rica a la humanidad.

El sentido de la política en nuestro pensador se desprendía, obviamente, de toda su visión del hombre. Para los griegos los asuntos personales y los políticos eran parte de un mismo tema. No se concebía un aprendizaje personal que no tuviera su expresión en la *polis*. En Sócrates cobraba mayor intensidad esta concepción.

Los políticos atenienses estaban demasiado preocupados por lograr riquezas, hacer conquistas y acumular honores, según lo afirma Sócrates reiteradamente, y habían dejado de lado los asuntos esencialmente

²⁴ *Crf., Apología y Fedón.*

* Y la creencia en la inmortalidad del alma no era una creencia generalizada en su tiempo. Ciertamente que los pitagóricos la sostenían entre sus principios pero no con el sentido y la profundidad socráticos.

humanos. El filósofo reprochaba a los grandes estadistas —incluso a Pericles— que no hubieran hecho mejores ni siquiera a sus propios hijos. La política debía consagrarse a esta tarea colectiva. Buscar la *areté* humana: hacer más virtuosos a los ciudadanos.

A Sócrates le tocó vivir el esplendor y el descenso de la gloria ateniense; contempló las atrocidades y las injusticias hasta ser él mismo motivo de una. Su proceso y muerte tenían un trasfondo eminentemente político.²⁵ No es éste el momento de entrar en detalles pero sí es preciso señalar que la acusación que se le formuló a Sócrates²⁶ era un simple pretexto, y si nos apegamos a la descripción que hace Platón²⁷ resulta evidente que Sócrates desbarata la acusación de Melito con facilidad.

Sócrates, aunque dedicado de lleno a la filosofía y procurando de-soír todo aquello que lo apartara de su labor, tuvo ocasiones de demostrar que también era hombre de acción y que podía participar en los asuntos públicos. Todo ello es narrado por Platón en la *Apología*, en el *Banquete* por labios de Alcibíades y en el *Laques* por los del propio general Laques. Lo que es preciso resaltar aquí es el sugerente punto de vista de Taylor. Sócrates contaba entre sus seguidores a Alcibíades, y es de todos conocida la traición reiterada del estratega desde el 415 en que zarpan los atenienses a Sicilia hasta el 407 en que fue destituido.²⁸ En 406 se da el triunfo en la batalla de la Arginusas pero se pensó que los generales habían tenido culpa en la pérdida de veinticinco naves y de cuatro mil hombres; por ello son llamados a testificar y se exige su condena en bloque. Sócrates, miembro del Senado en ese momento, se opone terminantemente. Poco después, en 404, Atenas pierde la guerra del Peloponeso y el espartano Lisandro le impone una Comisión llamada de los Treinta. Estos cometen todo tipo de injusticias y arbitrariedades en Atenas. Entre los Treinta Tiranos se encontraban Critias, primo de la madre de Platón y Cármides, hermano de ella. Ambos habían estado cercanos a Sócrates. Pues bien, Taylor sostiene que esto es lo que estaba tras la acusación del 399 contra Sócrates.* Los políticos de la época

²⁵ Véase Taylor, *op. cit.*, pp. 77-101. Las tesis de Taylor son extremadamente interesantes y sugerentes.

²⁶ La acusación rezaba así: "Melito, hijo de Melito, del *deme* de Pita, acusa a Sócrates, hijo de Sofronisco, del *deme* de Alopece, bajo juramento, al siguiente efecto. Sócrates es culpable: 1) de no rendir culto a los dioses a quienes rinde culto el Estado sino de introducir prácticas religiosas nuevas y poco conocidas; 2) y además, de corromper a los jóvenes. El acusador público pide la pena de muerte".

²⁷ *Cfr.*, *Apología*.

²⁸ Petrie, *op. cit.*, pp. 48 y ss.

* La afirmación de Taylor se apoya en buena medida en los *Recuerdos* de Jenofonte, quien los escribe en respuesta a un libelo escrito por un personaje que no identifica. En su réplica el historiador griego deja claro que la acusación se basaba, entre otros hechos concretos, en la

pensaban que el filósofo educaba a traidores de la democracia ateniense. Según Taylor no se le podía acusar explícitamente de esto porque la amnistía del 404 impedía juzgar a nadie por delitos cometidos antes de esa fecha.

Me interesa, pues, señalar dos cosas: 1a. Sócrates no es sólo un teórico sino un hombre capaz de actuar en política y de oponerse con decisión a los poderosos de su tiempo.* 2a. Es un hecho la relación de Critias, Cármides y Alcibíades con Sócrates y es perfectamente creíble que los políticos hubieran pensado que el filósofo alimentaba los deseos de traición o deshonra.

Si a esto le añadimos el que Sócrates durante toda su vida —como lo vemos en los escritos de Platón y de Jenofonte— cuestionó una y otra vez a la clase dominante de su época, la hipótesis cobra mayor fuerza.** Solía Sócrates poner en entredicho a sus interlocutores y éstos generalmente eran hombres de las clases dirigentes, orgullosos e indispuestos a aceptar que toda su vida carecía de sentido. Aparecen ante el filósofo, Cármides, Critias, Laques, Alcibíades y el propio Anito, por citar sólo algunos. La molestia que muestra Anito en el *Menón* es un reflejo diáfano de lo que sostengo. Sócrates debía ser una “plaga” para ellos. Lo que criticaba no era este o aquel aspecto aislado sino toda la forma de vida que seguían. Cuestionaba incluso la grandeza de Atenas en la medida en que descuidaba la virtud. Criticaba a los grandes estadistas y sostenía que eran incapaces de educar a sus hijos: ¿qué podían esperar el resto de ciudadanos?

Matar a Sócrates significaba, pues, matar el cuestionamiento a la forma generalizada de vida en Atenas. Sin embargo, como se puede leer en la Apología y en trabajos diversos,²⁹ el Tribunal no tenía claras intenciones de matarle. La solicitud de pena de muerte era natural en ese tipo de procesos y el acusado podía optar por una segunda pena. El Tribunal tenía que escoger entonces entre una de las dos: no podía seguir un tercer camino. Era de esperarse que Sócrates escogiera una menos grave que la de muerte, como el destierro —a juicio de los jurados—, y muy probablemente la hubieran aceptado. Pero si Sócrates admitía algo así contradiría todo su pensamiento.*** Sócrates afirma que jamás

relación de Sócrates con traidores a la causa ateniense: Alcibíades, Critias y Cármides. Ni Jenofonte ni Taylor se refieren al papel desempeñado por Sócrates en el Senado como motivo de sospecha sobre el filósofo, pero yo lo considero probable.

* Su actuación como miembro del Senado cuando el juicio de los generales triunfantes de las Arginusas ya señalado o su oposición y desobediencia a los Treinta Tiranos cuando le ordenaron apresar a León de Salamina.

** El propio Taylor lo acepta aunque no le da la debida importancia.

²⁹ Cfr., Taylor, *op. cit.*

*** Sócrates llega a aceptar el pago de una *mina* (que es lo que él tenía) como multa, y, por insistencia de sus amigos, quienes le prestarían, sube el ofrecimiento a treinta.

dejará de poner en práctica su cuestionamiento; incluso pide un lugar especial en el Pritaneo para ser mantenido por el Estado, como los atletas, y poderse dedicar íntegramente a su misión, pues estaba convencido que Apolo le había encomendado ese trabajo y que era un bien para Atenas. Naturalmente esto irritó al Jurado y le condenó a muerte por una votación mayor que la que había emitido minutos antes sobre su culpabilidad.³⁰

Lo que sostengo es que lo que deseaba el Tribunal era quitárselo de encima y no matarle, pero Sócrates no les dejó salida. Querían quitárselo de encima no sólo por sus constantes críticas sino por la trascendencia de ellas. Sócrates era escuchado, respetado y seguido por un considerable número de atenienses: su palabra tenía peso.

Por ello pienso que Taylor tiene razón y que el motivo verdadero de la acusación era político. Así lo deja entrever en la *Apología* el propio Sócrates, por eso niega tener discípulos: porque sabía lo que estaba en el fondo de la acusación y quería desligarse de toda responsabilidad en los actos cometidos por traidores o tiranos que habían estado cercanos a él en una época.

Con Sócrates la educación, pues, tiene un sentido de perfeccionamiento humano y la política es el medio. El trasfondo es lo que hemos sintetizado. Con Platón estos aspectos cobrarán mayor color y diseño.

6. Platón

“Sócrates debe la inmortalidad de su fama como mártir de la filosofía no a una melodramática explosión del sentimiento popular en una democracia emocional, sino a la Providencia que le dio, como amigo más joven y discípulo, al único hombre en la historia que ha combinado la grandeza suprema como pensador filosófico con una grandeza igual como maestro del lenguaje, y por ello ha sido, directa o indirectamente, el maestro de todos los hombres de pensamiento desde sus días”.³¹ Platón, “la mejor cabeza del mundo” a decir de José Vasconcelos, nació en 427 A.C. y, a diferencia de su maestro, no le tocó ver sino acontecimientos dolorosos y reprobables. El esplendor y la gloria atenienses quedaban atrás. Acababan de pasar la terrible peste que azotó Atenas y la muerte de Pericles. En su ciudad reinaba el caos, y la falta de una cabeza dirigente de la talla de Pericles se hacía sentir. Las desastrosas

³⁰ Platón, *Apología*, (35c-38c). La votación contra Sócrates fue de 281 por 220 a favor. Pero en la condena de muerte votaron por ella 360 y sólo 141 por la proposición de Sócrates. Aunque Diógenes Laercio da otras cifras, éstas no parecen creíbles.

³¹ Taylor, *op. cit.*, pp. 107-108.

derrotas militares (la expedición a Sicilia o la batalla de Egos Pótamós) o los triunfos que traerían ominosas consecuencias (las Arginusas) habían eclipsado la fama militar de Atenas. Los defectos prácticos de la democracia, la derrota final a manos de los espartanos en el 404, todo, configuraba una visión no muy optimista.

Ante este horizonte, su experiencia con Dionisio de Siracusa y, sobre todo, la injusticia cometida contra Sócrates, Platón va a consagrarse a la filosofía.* Pretender narrar, así fuera someramente, los aportes y alcances de la filosofía platónica sería tarea de titanes. Aquí nos ocupa su concepción de la educación y la política y por ello seguiremos algunos aspectos de la *República*, el más hermoso tratado sobre educación jamás escrito, a juicio de Rousseau.

Como habíamos visto, en la Grecia clásica se enseñaban *mousikée* y *gumnastikée*. A este tipo de enseñanza Platón le llamó la *Primera Educación*. Pero Platón le hizo modificaciones sustanciales en la configuración de su Estado ideal. Se quedó fundamentalmente con la poesía y la música propiamente tal y les dio un nuevo sentido. Esa primera educación va a formar los sentimientos y templar el carácter, como lo apunta Antonio Gómez Robledo, así es imperioso que se atenga a la verdad. Platón arremete contra Homero y Hesíodo al criticar la concepción de los dioses y de la vida que tenían estos grandes poetas. Platón demuestra que muchos pasajes de sus obras van contra la verdad y que no buscan elevar el alma humana. Los dioses, por ejemplo, no pueden tener las mismas pasiones que el ser humano, y éste no debe comportarse sin virtud. En síntesis, Platón busca que esta primera educación forje el carácter y sienta los fundamentos esenciales de la moral. El cuidado del cuerpo, por otra parte, debe estar encaminado a fortalecer el espíritu y no tiene una importancia *per se*.

Para su ciudad ideal Platón crea, además, la *Segunda Educación*; está compuesta por la filosofía —la “música mayor” como la llama en el *Fedón*— y las ciencias. Y si bien la primera educación estaba destinada a todos, con la segunda no va a ocurrir así. Es en este punto donde educación y política se entrecruzan y entretajan en la teoría platónica.

Platón va a hablar de la tripartición del alma y la tripartición clasista

* No es el sitio para detenernos en el análisis de las aptitudes y vocación de Platón por la política. Como lo ha apuntado Antonio Gómez Robledo en su magnífica Introducción a su versión de la *República*, que elaboró, en 1971, para la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana de la Universidad Nacional Autónoma de México, todos los grandes estudiosos de Platón admiten la preocupación y vocación del filósofo por la política y nadie lo pone en duda. El propio Platón así lo confiesa en su famosa *Carta VII*. Véase *Obras Completas* Madrid, Aguilar, 1977. Las oscilaciones entre la vida intelectual y la política en Platón —como en todo intelectual humanista— se dieron con frecuencia. Ambas pasiones fueron intensamente sentidas por él, pero finalmente triunfó una.

de la sociedad. Las partes del alma, recordémoslo, son: la *concupiscencia*, elemento irracional que busca la satisfacción de los apetitos mundanos (alimento, bebida, sexo); la *cólera*, también irracional pero dirigida hacia la consecución de cosas positivas (honor, ambición de superación, etc.); y la *razón*, que debe gobernar a las otras dos partes. Esta elaboración tripartita es un aporte original de enorme trascendencia. A cada parte le corresponde una virtud: a la razón, la prudencia; a la cólera, la valentía y a la concupiscencia, la templanza.³² Además, para que el alma marche bien, es preciso que se atenga a la justicia (*dike*); ésta consiste en que cada parte haga lo suyo sin entrometerse con lo propio de las otras partes.

La sociedad se dividirá en tres clases: los *guardianes*, que corresponden al gobierno y que es la clase superior (de oro dice el filósofo en su famosa metáfora de los metales); los *auxiliares* (de plata) que corresponden a la milicia; y los agricultores y artesanos (de bronce) que forman la actividad económicamente productiva— así lo dice Platón— y el trabajo intelectual.

Los guardianes deben ser los mejores de la ciudad, ellos poseen las cuatro virtudes cardinales —es también Platón el primero en la historia en hablarnos de la articulación de estas cuatro virtudes: valor, prudencia, templanza y justicia—. Los auxiliares sólo tendrán el valor y la tercera clase sólo la templanza. También aquí la justicia consistirá en que cada quien haga lo suyo, por eso la justicia es la cima de las otras virtudes. En el alma como en la sociedad cada parte deberá realizar su propia función.

Habíamos visto que la *Segunda Educación* platónica consistía en la enseñanza de la ciencias (aritmética, cálculo, geometría plana y del espacio, astronomía y teoría de la música) y de la “música mayor”, la filosofía. Hecha la división de la sociedad en clases, estamos en mejor capacidad de entender que este tipo de educación corresponderá únicamente a la clase de los guardianes, por ser éstos lo mejor del género humano para Platón. La inmensa mayoría de la población sólo tendrá acceso a la primera educación.

Los guardianes, en la república platónica, no tendrán derecho a ninguna propiedad fuera de los objetos de primera necesidad, su función es el servicio y no el enriquecimiento personal (algo que chocaba contra las costumbres y creencias de su tiempo); deben ser educados en el perfeccionamiento humano y deben velar porque los demás sean virtuosos, por tal motivo su educación es selecta.

El genio filosófico de Platón y su magistral pluma van a crear lo que

³² Cfr., Antonio Gómez Robledo, “Introducción” a la *República*, *op. cit.*, y la propia obra de Platón.

después se llamarán las paradojas de la *República* —por ir también contra lo que usualmente se creía en su época—: las tres olas que hay que superar, según su espléndida metáfora:

a) Las mujeres tienen el mismo derecho que el hombre a la educación y a los cargos públicos.* Sin embargo, después de haber afirmado esto, se apresura a aclarar que ellas son más débiles y, por lo tanto, habrá que asignarles las tareas más “livianas”.³³

b) Comunidad de hombres, mujeres e hijos. “Que estas mujeres serán todas ellas comunes a estos varones; que ninguna cohabitará privadamente con ninguno, y que los hijos igualmente serán comunes, sin que el padre conozca a su hijo ni el hijo al padre”.³⁴

c) Filósofo-rey. Se trata de que el guardián sea filósofo y que el filósofo sea guardián. Dice Platón, por boca de Sócrates: “a menos. . . que los filósofos reinen en las ciudades, o que los llamados ahora reyes y soberanos se dediquen auténticamente y en serio a la filosofía, de modo que concurren en el mismo sujeto el poder político y la filosofía, y a menos que se aparte por la fuerza a la multitud de personas que siguen uno u otro camino exclusivamente, no habrá mi querido Glaucón, tregua para los males que aquejan a las ciudades, ni tampoco, a mi parecer, para los del género humano. Sin esto, no podrá nacer jamás, en la medida en que es realizable, ni ver la luz del sol la ciudad que hemos trazado de palabra”.³⁵

Sólo así podrá tener sentido la ciudad ideal de Platón, con filósofos conduciendo a su comunidad, pero filósofos en el sentido de “hombres superiores”. La filosofía, en Platón, es sabiduría moral e intelectual; sobra decir que los atributos reseñados sólo podrán darse en la clase superior.**

Ahora bien, la educación platónica no busca los conocimientos prác-

* La mujer griega era considerada menos que el hombre. En este sentido la célebre anécdota de Tales de Mileto es por demás significativa; decía el jonio: “De tres cosas debo agradecer a la vida: de ser humano y no animal; de ser griego y no bárbaro; y de ser hombre y no mujer”.

** Gómez Robledo indica que otros eruditos piensan que alguna o algunas de estas paradojas se aplican también a los auxiliares pero que, en todo caso, no están diseñados para la mayoría de la población. En mi cuidadosa lectura de la *República* no encuentro ningún indicador en este sentido. Todo lo contrario, es claro que Platón está pensando exclusivamente en los guardianes cuando escribe esas páginas.

³³ Platón, *República* (457b).

³⁴ *Ibidem* (457d). Platón en estos pasajes habla de que los mejores hombres se relacionan con las mejores mujeres para buscar hijos mejores y, sin embargo, no se refiere a condiciones de virtud sino a las físicas (como edad) y ello no garantizaría que fueran mejores en el sentido que Platón le da a la palabra. Lo importante sería la educación. Al mismísimo Gómez Robledo se le escapa este pasaje. Véase (458e-459b).

³⁵ *República* (437c-e) He suprimido las negaciones que Gómez Robledo añade a su traducción pues con ellas el sentido se confunde.

ticos sino lo *inteligible* puro, enseñar a pensar en abstracciones —las mismas ciencias tienen ese sentido— para llegar a las Ideas, a los conceptos universales; el medio es el diálogo filosófico (dialéctica para los griegos) y el fin último es la Idea de Ideas: el Bien: el más esplendoroso, el más dichoso, el más excelente de los seres, le llama Platón.

Como lo afirma Jaeger, el Bien no es otro sino Dios. Pero no el dios antropomorfo sino un Dios-Perfección: Verdad, Belleza, Justicia; causa y fin últimos; Creador y conservador del mundo. Las Ideas o Formas no sólo existen sino que constituyen la única existencia real.

Con la visión dialéctica del Bien —que no todo guardián logrará— termina la educación platónica, es la cima de la perfección humana, el logro del sentido.

Así pues, educación y política se entretajan hasta formar un solo cuerpo: educación política. Hacer al hombre mejor en tanto hombre: buscar su reforma moral. “La república es la educación de los hombres”, dice Platón en el *Menéxeno*. La búsqueda de la perfección moral de la excelencia humana. *Paideia* y *Politeia* son la misma cosa, así lo entendieron Sócrates, Platón y Aristóteles y a ello consagraron sus vidas.